

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XIV • AGOSTO DE 1990 • NÚMERO 165 • 5000 PESOS

Nueva sección
Buzón de fantasmas
DE ALFONSO REYES A JOSÉ GOROSTIZA

Hugh Trevor-Roper
LA CAÍDA DE LOS IMPERIOS

Daniel Bell
ALEMANIA: EL TEMOR PERMANENTE



Teodoro González de León
LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

Hugo Hiriart
GRAN DISCURSO SOBRE UN PLACER MENOR

Christopher Domínguez Michael
LA COMEDIA IMAGINARIA

Enrique Krauze
ENTREVISTA CON YEHUDA AMIJAI

Número 165, agosto de 1990

sucesivamente como hasta las cuatro de la mañana cuando por fin Freddy, decepcionado y, sin duda, herido hasta lo más hondo, se retira rugiendo.

La discotheque (sic) "El Reve", queda debajo de la ventana. Originalmente era un cuarto de servicio. Su administrador y cliente es un joven de 19 años al que apodan "El Eskín", porque se rapa las salpicaderas. En la puerta de la disco puso un letrero que dice *Welcóm*. Seguramente entusiasmado por tan grata bienvenida, se mete a bailar consigo mismo la música de su disco, que se llama *Yo! Bump it up!* que, como su nombre lo indica, evoca los ritmos de la misteriosa África pasados por mil dólares de bocinas taiwanesas.

Mis vecinos perros ladraban y aullaban un promedio de tres horas seguidas hasta que los arreglé con *bombas valium*. Una *bomba valium* se fabrica de esta forma: se toma una rebanada fresca de pan bimbo blanco, se le ponen adentro dos gramos de valium, se hace una bola compacta. Luego se lanza a la azotehuela cochambrosa en cuyo centro ladra o aúlla el perro, sin duda demostrando que *la está cuidando*. Esos dos gramos de valium garantizan que el perro dormirá un promedio de tres o cuatro días, según tamaño. Luego se toma nota en una lista *ad hoc*: "El perro que parece pelo de futbolista colombiano: dos gramos, lunes, 2:47 a.m.", etc. F., que ama a los perros (a los que se empeña en llamar *tutús*), se enoja conmi-

go. Yo le explico que, con una sola bomba, logro que los *tutús* ya no tengan hambre, dejen de aullar y disfruten de un merecido descanso. Además, se ha calmado desde que le expliqué que la eficacia del método ha sido probada con anterioridad, y éxito, en algunos humanos.

En efecto, la garantía de esa eficacia se debe a que antes dejé tecates cargadas, de valium afuera de la casa de los Gonzalóz y *soul food* (cornfleis con crema de cacahuete y mango) cargada de lo mismo afuera de la disco. El único al que no he podido ayudar es al gallo (meter un valium adentro de un grano de maíz es muy difícil), por lo que sigue sonando a horas en que ni las campanas, mi querido Chateaubriand, lo harían.

BUZÓN DE FANTASMAS

DE ALFONSO REYES A JOSÉ GOROSTIZA

A partir de este número, Vuelta publicará en cada número una carta inédita cruzada entre protagonistas importantes de la historia cultural. Los lectores de la revista quedan invitados a compartir con nosotros la correspondencia en su poder, con tres condiciones úni-

cas: que el remitente "baya cambiado de costumbres" (como dice Joyce), que lo escrito tenga interés para alguien más que los involucrados, y, por último, que el original esté en poder de quien la mande. Otra parte del juego

podría ser esta: un lector curioso trataría de anotar las cartas que vayan apareciendo. Quien mejor lo hiciera, ameritaría que sus notas se reprodujeran en el número inmediatamente posterior a la carta en cuestión. Vale. (G.S.)

Río
19.III.932

Amigo José Gorostiza:

Su carta del 25 de noviembre es ofen-

siva para el espíritu. Ud. no tiene derecho a considerarse oficinista y abandonar la poesía. Se lo dice quien ha sacrificado a las letras todas sus pasiones, aún las más legítimas y humanas.

Siempre lo consideré como un alto poeta lírico, en realización y en promesa. No creo equivocarme. Quisiera llegar a Ud. con la voz de la persuasión. Sí se puede repicar y andar en la procesión. Todo se puede, con tal de no abandonarse. Adelante. Quiero, para *Monterrey*, versos inéditos suyos. Aquí no ha pasado nada. Las musas y yo no queremos soltarlo a Ud. ¡Nuestro por la vida! ¡Gorostiza, no me vuelva usted a decir esas cosas! Espero sus versos.

Gracias por su linda traducción de Maurois (*Conversación*). Ya le envié *Fuga* y *Casi sonetos* q. Ud. pedía. Lamento no tener más el No. 5 de *Monterrey*: agotado. Le envié una quisicosa: *En el ventanillo de Toledo*.

Lo saludo cordialmente, con tristeza de su carta, con esperanza de mejores noticias.

Alfonso Reyes



Neptuno en el carro marino

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XV • MARZO DE 1991 • NÚMERO 172 • 7000 PESOS

ENRIQUE KRAUZE, JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS

LA GUERRA Y SUS COMENTARISTAS



OCTAVIO PAZ, ANDRÉ MALRAUX, GABRIEL MARCEL

LOS AMANTES DE LADY CHATTERLEY

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ, ANTHONY STANTON

LAWRENCE EN OAXACA

ROBERTO JUARROZ, ADOLFO CASTAÑÓN, DAMIÁN BAYÓN

GERARDO DENIZ, RUBÉN VARGAS PORTUGAL, BLAS MATAMORO

Número 172, marzo de 1991

nacional del PRD, alentada por el propio Cárdenas, son las mejores cartas —si no es que las únicas— que tienen los perredistas para mantenerse unidos. Lo otro equivaldría a embarcarse en la construcción de un verdadero partido con un programa de gobierno viable y moderno; sin embargo, en las condiciones actuales es muy probable que las organizaciones agrupadas en el PRD se enfrascarán en prolongadas discusiones, que terminarían en la desintegración. La intención de Cárdenas no es construir un partido competitivo que vaya ganando espacios progresivamente, sino volver a presentarse a las elecciones presidenciales de 1994 para repetir, pero de manera más amplia, lo que sucedió en 1988. Para ello su mejor estrategia es mantenerse en una posición intransigente ante el gobierno de la República. Su línea política, intencionalmente ambigua, le permite continuar aglutinando al conjunto de las fuerzas que integran el PRD; y le da flexibilidad: lo mismo se presenta en Estados Unidos que dice que el par-

tido de Estado en Cuba es una forma de democracia. El proyecto de Cuauhtémoc Cárdenas tiene un nombre preciso: Cuauhtémoc Cárdenas. Su objetivo es llegar a la presidencia. Para ello no ha escogido la otra estrategia sino la de la intransigencia.

Esta política tiene un costo para el propio PRD y para el proceso de transición hacia la democracia. Quienes en el interior del PRD apuestan por un partido político y por una transición pactada tendrán cada vez mayores dificultades. La denuncia y la confrontación son más redituables que una política moderada y de negociación. Dicho en otros términos, las elecciones no tienen sentido por sí mismas, sino en función de un programa de denuncias que justifican la estrategia que se ha venido siguiendo. Es por eso por lo que el PRD se ha convertido en un obstáculo para la negociación y la concertación.

Si a esta voluntad política del PRD se añade la reforma gradual del PRI, se tienen dos ingredientes fundamentales del

escenario de las elecciones federales de 1991: la persistencia de viejas prácticas electorales y la denuncia virulenta de las mismas. Las elecciones, se puede adelantar desde ahora, no serán un proceso inmaculado; mucho menos el punto de llegada de la transición democrática. En este año se abrirá un litigio sobre la credibilidad electoral que no está decidido de antemano. La experiencia reciente (y anterior al 6 de julio) confirma que las irregularidades electorales no se traducen necesariamente en una crisis de legitimidad de los procesos electorales; pero también puede suceder lo contrario.

En términos generales, el factor decisivo será la participación ciudadana: con o sin irregularidades, a mayor participación tendremos una confirmación del pluralismo político; de lo contrario, regresaremos al esquema anterior al 6 de julio. Si los electores no ratifican el pluralismo, la transición hacia la democracia no se pospondrá hasta las calendarias griegas, pero sus ritmos serán más lentos y sus caminos más sinuosos.

BUZÓN DE FANTASMAS

DE CARLOS PELLICER A JOSÉ GOROSTIZA

Esta carta forma parte de un amplio paquete de correspondencia recibida por el autor de Muerte sin fin entre 1918 y 1949 que me fue generosamente prestado por sus hijos, Marta y José Gorostiza, con objeto de que sea estudiado,

anotado y publicado. El material aporta datos importantísimos para retocar el perfil de los corresponsales y de las empresas y proyectos del grupo de Contemporáneos, si bien abunda lo mismo en el material de escritores y artistas aje-

nos al grupo. El atado de cartas firmadas por el itinerante y febril Pellicer, del que se desprende la que cae en este buzón, es uno de los más interesantes.

G.S.

Roma, el 14 de abril de 1927.
A José Gorostiza, en Londres.

Mi querido José:

Pensé mandarte un telegrama por el día de tu santo pero ese día se me olvidó y hoy te escribo para desearte lo mejor del mundo y para saludarte.

Me he quedado en Roma por motivos fáciles de sospechar y no será sino hasta mayo que regresaré a París unos días. De allí te iré a visitar unas dos semanas y luego saldré para cualquier parte. Con mis viáticos y luego 250 dólares que tu primo Puig me mandó regalar, he prolongado mi estancia en Europa. No tengo el menor deseo de salir de Italia. Si pudiera quedarme aquí toda la vida, me quedaría de mil amores. El resto del mundo es pintoresco y me jode. Nada

como Italia. Si no fuera por mis padres, yo no volvería a México. Estoy al filo de los treinta años y lo poco que me queda de juventud no quisiera pasarlo entre ese bosque fúnebre que es México. ¡Muera la Patria! ¡Viva el mundo! Además, si voy a México es para hacer un escándalo y por ahora no tengo ganas de ir a la cárcel. Tú, que eres budista, pídele a tus dioses que no regrese yo a México sino hasta diciembre de este año. La primavera romana me tiene feliz y fuerte, más joven que jamás. Amo y soy amado, escribo y leo, paseo y sueño. Roma es una ciudad horriblemente bella. ¿Qué le cuesta a la suerte dejarme un año más en Europa? ¿Aplazarme las aflicciones que sé me esperan a mi regreso? Tú, que eres mahometano, pídele a Allah y a su Profeta que no regrese yo

a México sino hasta febrero próximo. Con frecuencia me invitan a su casa De Negri y su esposa, quienes te recuerdan vivamente. Manuel dice que cuando se me acabe la plata me vaya yo con ellos a vivir. Dávila en París me asegura que su casa es mía. Yo, como de costumbre, vivo de la caritativa estimación de los demás...

¿Qué haces? ¿Qué escribes? ¿Qué piensas? Me va a dar un gusto grandísimo estar contigo en Londres unos cuantos momentos. Es una desgracia estar tan lejos de un compañero como tú, tan inteligente y tan bueno! ¿Qué cosa quieres que te regale de Roma?

Strawinsky está aquí dirigiendo sus obras. La Anitúa canta con gran éxito. Hindemith "explica" su música. Pirandello nos conversó el otro día sobre

Ibsen. Todavía Marinetti! D'Annunzio chochea. No es genio pero sí un gran poeta, un gran poeta! He asistido a las lecturas del "Purgatorio". Luigi Valli ha dado cinco conferencias arriesgadas so-

bre el "amor" dantesco. La joven literatura italiana no es muy interesante. Ya hablaremos. O no hablaremos... pero ¿y la primavera romana?

Bueno, adiós; algo daría por verte en

este instante y decirte: José Gorostiza: te quiero mucho, te deseo todo bien. Soy tu amigo. Pero como no se puede, te lo escribo. Carlos Pellicer. Saludos a Luquín y a B. Shaw.

LITORAL

JAIME GARCÍA TERRÉS

SALUD

"Los funcionarios públicos —comenta don Elpidio Muro Rojo— reiteran a cada paso que la economía de México es una economía sana. Profano cual soy en esta ciencia, no entiendo muy bien el significado de la frase, particularmente cuando en la vida práctica mis menguados ingresos no alcanzan para cubrir mis crecientes egresos, y esto me pone a menudo insano... Me pregunto si a lo que tales funcionarios se refieren es a lo siguiente: como cada día le cuestan más caros médicos y hospitales, nuestro sufrido pueblo ha de procurar, por cuantos medios encuentra viables, conservar al máximo la salud; y claro, esto permite asegurar, no sin alguna reserva, que entre nosotros la economía fomenta así la salud; o sea, que sí, que tenemos una economía fundamentalmente sana."

TRISTEZA

Pero en los momentos en que se escribe el presente Litoral llegan a mi mesa noticias en verdad tristes. Por ejemplo, la muerte en un hospital de Boston, a los cincuenta años de edad, de José Guilherme Merquior, con quien tantos escritores y estudiosos trabajamos afectuosa amistad durante su todavía reciente desempeño como embajador del Brasil en nuestro país. Lo visité en su departamento parisiense, en junio del año pasado, y volví a verlo en México pocos meses más tarde. La diferencia de aspecto entre las dos ocasiones resultaba trágica; pues la enfermedad acabó con él de modo fulminante. Así se frustró una de las carreras intelectuales más notables en el contemporáneo paisaje iberoamericano. Cosmopolita por vocación y circunstancia, José Guilherme nunca abandonó sus raíces continentales, y su charla cordial, no menos que

sus libros excelentes, perdura en el recuerdo de sus muchos amigos.

PEREC

En 1969, cuenta Philippe Lejeune, Georges Perec expuso, en una carta a Maurice Nadeau, el proyecto de una serie de escritos autobiográficos que habrían de agruparse en cuatro libros distintos. Por desgracia sólo uno de éstos, titulado *W, o el recuerdo de infancia*, llegó a completarse y ver la luz. Otros dos, *El árbol*, y *Lugares donde he dormido*, quedaron inconclusos y en suspenso tras varios años de trabajo con ellos. Ahora, el mismo Lejeune acaba de editar, para la colección "La librería del siglo XX", dirigida por Maurice Olender, un conjunto de papeles (borradores, transcripciones de cosas dichas, cartas, esbozos, artículos periodísticos, etc.) de Perec, más o menos conectados con aquel proyecto de original articulación autobiográfica. El libro recién aparecido se titula, simplemente, *Nací*.

SIMPATÍA

Ya he hablado antes de la simpatía y la contradictoria admiración que me suscita la obra de Georges Perec. Hoy quiero sólo trasladar uno de esos largos párrafos incluidos en *Nací*. Invito a ustedes a leerlo en seguida.

¿POR QUÉ SOY ESCRITOR?

"Sé, en términos generales, cómo me convertí en escritor. No sé, precisamente, por qué. ¿Tenía yo de veras necesidad, para existir, de alinear palabras y frases? ¿Me bastaba para serlo, ser autor de algunos libros? ¿Tenía yo alguna cosa tan especial que decir? ¿Pero qué es

lo que he dicho? ¿Que se trata de decir? ¿Decir que uno escribe? ¿Decir que uno es escritor? ¿Necesidad de comunicar que uno necesita comunicar? ¿Que uno está comunicando? La escritura dice que ella está ahí, y nada más, y he ahí de nuevo en ese palacio de espejos donde las palabras se remiten las unas a las otras, se repercuten hasta el infinito sin jamás hallar otra cosa que su sombra".

PREMIOS

De pronto, de cuando en cuando, los premios literarios internacionales y nacionales se distribuyen con justicia. Y uno, entonces, no tiene más remedio que alegrarse y celebrarlos, olvidando los reparos que en otro tiempo han surgido contra los sistemas y resultados habituales de la llamada premiación literaria. Ayer aplaudimos el otorgamiento del Nobel a Octavio Paz. Pocos meses después felicitamos con igual sinceridad y júbilo a Salvador Elizondo y a José Luis Rivas.

STYRON

Muchos volúmenes se han escrito sobre la depresión. Raro es el caso, por contraste, de un autor con sobresalientes dotes literarias que aborde el tema en primera persona, es decir, en su carácter de protagonista o víctima personal de un episodio grave de este "mal del siglo". Por eso ha llamado tanto la atención y se ha convertido en inmediato *bestseller* un libro como *Darkness visible* (Oscuridad visible) de William Styron, que en menos de 80 páginas cuenta sus angustiosas experiencias con verosimilitud, elegancia, honestidad y —*last but not least*— con su higiénica pero no excesiva dosis de sentido del humor. Según me lo dijo el mismo Bill Styron, que

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XV • AGOSTO DE 1991 • NÚMERO 177 • 7000 PÍOS • 515 PESTAS

ISAIAH BERLIN

LOS ORÍGENES DEL FASCISMO

HAROLDO DE CAMPOS

LA FORMACIÓN DE LAS GALAXIAS

JUAN SORIANO
RUFINO TAMAYO
RUFINO TAMAYO
A JOSÉ GOROSTIZA



AGNES HELLER

EL MUNDO, LAS COSAS, LA VIDA Y EL HOGAR

SALVADOR ELIZONDO, ADOLFO CASTAÑÓN

TEORÍA DE BIOY CASARES

POEMAS DE *ULALUME GONZÁLEZ DE LEÓN, VALERIO MAGRELLI, HERNÁN LAVÍN CERDA*

Número 177, agosto de 1991

decidió no cenar. Ya más relajado, me dijo: "¿Sabes?, me tengo que morir pero no quiero". Me turbé mucho y sólo pude comentarle "ojalá que no te mueras". Finalmente se animó un poco, tomó algunas copas de vino y platicamos un rato. La última vez que lo vi fue aquí, en México, en su casa. Me sentí mal porque lo veía mal. Casi no hablaba pero de repente me preguntó si aún me visi-

taba un escultor que conocíamos y si había visto a Octavio Paz recibiendo el Nobel. "Le quedaba muy bien el chaquet" me dijo. No quiso comer y la enfermera se lo llevó. No lo volví a ver. Me parecía impertinente buscarlo sabiendo que tenía tantas visitas. Luego, el día de su muerte, no sabía qué hacer, si ir a su casa, a la funeraria, a Bellas Artes o al panteón. Fui a Bellas Artes pero no pude

creer que Tamayo estuviera en el féretro, no podía aceptar que ese tótem mexicano estuviera en esa caja. Pensé que le había llegado pronto la muerte y demasiado tarde. No supe qué hacer hasta que decidí salir a recorrer las calles de esa ciudad de la que tantas claves me había dado su pintura.

Por la transcripción: Javier Aranda Luna

BUZÓN DE FANTASMAS

DE RUFINO TAMAYO A JOSÉ GOROSTIZA

En su conmovedor relato sobre la muerte de Gauguin, Paul Vernier evoca la reacción de Tioka, el lécti maorí que, siempre fiel, acompañó el tránsito de su amo hacia otro paraíso. Tioka, después de empeñarse según la usanza de su pueblo en revivir a su Koké, dijo la

frase que para Victor Segalen resume, como ninguna otra por él escuchada, el estupor ante la muerte: Ahora ya no hay hombre.

La correspondencia de Tamayo —que imagino vasta y variada— deberá ocupar una cláusula relevante en su testa-

mento. Las letras del colorista deberán colaborar a precisar adecuadamente su perfil. Con una carta de Tamayo a José Gorostiza, redactada en 1927 o 1928, nuestro buzón de polvo memorioso invita a esa tarea y se llena de vida, ahora que ya no hay hombre. G.S.

New York, 1 de marzo

Mi querido Pepe:

Usted me escribe siempre expresando cierta admiración que estoy muy lejos de merecer y que si no fuera por su sinceridad no tomaría en cuenta.

Créame Pepe, yo sólo soy un luchador y nada más; eso sí, un luchador que se da cuenta del problema y que sabe que el secreto está en buscar, buscar siempre, y no hacer lo que los otros hacen, creyendo que lo poco que han aprendido es lo más que puede saberse; no, para mí la obra de arte es un ensayo, de modo que el esfuerzo que ella representa debe superarse con un ensayo más.

La verdadera luz resplandece en estos

países sombríos que no tienen los privilegios naturales del nuestro, pero en los que en cambio se aprende a pensar, pues las cosas grandes se suceden en ellos con la regularidad con que en México se descansa y se cultiva el *yóismo*.

Ciertamente es dura la lucha, no crea usted que la perspectiva es para mí completamente diáfana, frecuentemente paso días miserables que no se los deseo a nadie; en cambio, creo que he adelantado un poco y esta es una compensación que vale la pena.

París es mi *goal*. Llegará el día en que iré al único lugar de la tierra donde estaré feliz, aún en la miseria. En el fondo no soy más que un místico y sólo busco

la isla tranquila donde dar rienda suelta a mi inteligencia.

Ahora un consejo: noto en usted cierto flaqueo que no le admito.

Sea fuerte y resista los contratiempos. La lucha nos salva. ¿No le parece eso una preciosa recompensa?

Escriba pronto; somos lo suficientemente amigos para contarnos nuestras vidas.

Lo abraza
Tamayo.

(Tablada sigue siendo para mí el idiota de siempre; ignoro qué haya escrito sobre mi exposición. Si lo ha hecho, no me interesa.)

TEORÍAS

SALVADOR ELIZONDO

HACE SEIS MESES QUE EN ESTA MISMA CASA hacía yo votos por un arte a la altura de la inteligencia. La circunstancia feliz del Premio Alfonso Reyes me permite hoy dirigir estas palabras de salutación a quien en nuestro continente representa, en su expresión más alta, esa aspiración. La obra de Adolfo Bioy Casares

sugiere de inmediato un "arte de las ideas" o más bien un teatro en el que las ideas "actúan" convertidas en personajes o elementos de un drama puramente mental que se deleita y se cumple llevando una idea hasta sus últimas consecuencias... literarias, novelescas.

Tal es la impresión general, crítica, que

tengo de los libros de Bioy que he leído y de los que he guardado lo que desearía mañana, razón por la que no he querido releerlos apresuradamente en los días pasados para no enturbiar con citas, precisiones y parangones evidentes o arbitrarios el recuerdo que guardo de ellos y el homenaje que rindo a su autor.

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XV • DICIEMBRE DE 1991 • NÚMERO 181 • 7000 PESOS

OCTAVIO PAZ

TIEMPOS, LUGARES, ENCUENTROS

JOSUÉ SÁENZ

DESAMORTIZAR EL CAMPO

DANIEL BELL

LAS CONTRADICCIONES CULTURALES DEL CAPITALISMO. HOY



PERE GIMFERRER

PABLO ANTONIO CUADRA

JULIETA CAMPOS

PÁGINAS DE UN DIARIO

Número 181, diciembre de 1991

Pero si para el PAN los términos de la reforma interna hacia un partido de centro derecha, laico y preparado para cogobernar, parecen ser más sencillos, aunque para nada fáciles, para el salinismo el desafío es mucho mayor, porque no alcanza con la reforma: debe crear, en los hechos, un nuevo partido, porque ya se ha demostrado que el viejo PRI se convierte en un lastre y no en un apoyo para su proyecto. Un lastre que se hará cada vez más pesado cuando se lleven a cabo las reformas en el campo, en la educación (una de las bases de ésta es la descentralización de la

SNTE, en los hechos su desaparición como sindicato fuertemente centralizado, en donde reside su poder), en las relaciones con la Iglesia y sobre todo —y ahí están los ejemplos de San Luis Potosí y Guanajuato— cuando esa alianza con el PAN tenga que redundar en limpieza electoral.

El salinismo ha trabajado en ello durante estos tres años y parece tener conciencia de que ha llegado la hora definitiva del enfrentamiento con el actual PRI. Como Cárdenas en el 38, ahora Salinas en el 92 deberá asumir la reforma definitiva de su propia base de susten-

tación política. Una base que, por lo menos hoy y si nos basamos en lo dicho por el propio presidente en su tercer informe de gobierno, parece asentarse mucho más en esos 64 mil comités de Solidaridad que trabajan en todo el país, dirigidos y controlados en la mayoría de los casos por hombres y mujeres que no pertenecen al PRI, que en su partido. Y en buena medida, el futuro de la reforma salinista dependerá de quien se imponga en esa batalla: no habrá cambio estratégico sin una base social propia, porque la mira de la actual política no concluye en 1994.

BUZÓN DE FANTASMAS

DE JAIME TORRES BODET A JOSÉ GOROSTIZA

La amistad epistolar entre los dos miembros de la primera promoción de los Contemporáneos, se había iniciado, de acuerdo con los papeles en el archivo de Gorostiza, con su salida hacia In-

glaterra en 1927. Dos años más tarde, Torres Bodet se dirige a Madrid, incorporado también al servicio diplomático. Esta carta adelanta las primeras impresiones del encuentro de Torres

Bodet con el nuevo viejo mundo, y con quien él mismo empieza a ser después de su salida de México.

G.S.

Madrid, a 5 de mayo de 1929

Querido José:

Estoy en Madrid desde hace ocho, diez, doce días... No sé. Lo cierto es que desde el primero he deseado escribirte, tus primeras impresiones de Europa coincidiendo, a través de Londres, con mis primeras impresiones de Madrid - París, al que llegué por el pasadizo maravilloso de Nueva York, ciudad fuera de todas las clasificaciones. Aun cuando no se viva en ella sino los quince días justos —injustos— que viví, se aleja uno de ella con todos los recuerdos frescos de una aventura insustituible. De cerca, como en todas partes, molesta la lentitud de las comunicaciones, la codicia renovada de las propinas y, en el fondo, hasta esa sensación de mundo acabado que dan las cosas envejecidas por la perfección. ¡Pero qué pronto se regresa de este triste error de perspectiva!

Madrid es, como algunos mexicanos nos decían ya en México, más acogedor. Se siente, tras la primera aparente rareza de una raza realmente viril, el apogeo de esas mismas virtudes de lealtad y de firmeza de que la exquisita corteza irónica de los nuestros nos aparta.

En París, en Madrid, y ahora Barreda por carta desde Londres, todos los mexicanos que he visto durante mi viaje te envían afectuosos saludos; especialmente Dávila, a quien dejé ocupado en corregir las pruebas del nuevo libro de poemas de Pellicer.

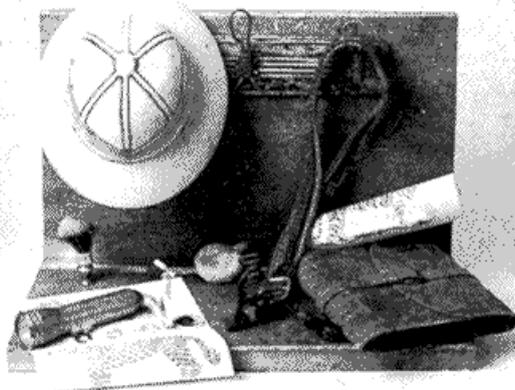
¿Qué preparas? ¿Cuándo tendremos ejemplares del libro en prosa de que me hablaste? No dejes de tenerme al corriente y cuenta conmigo para todo lo que se relacione con la distribución de

ejemplares y crítica en España. De los muchachos no te digo nada pues ellos mismos no dan señal alguna de vida. De todos modos saludalos mucho en mi nombre y no les hables de su ingratitud en escribirme, que sería el mejor medio para que se afirmaran en ella.

Un recuerdo muy cordial para Celestino y, para ti, el viejo afecto de Jaime.

Mis señas: J.T.B.

Goya 95, Madrid.



Serie: Les blasons du corps masculins. *Son casque.* Jim Corbett's shelf

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XVI • JULIO DE 1992 • NÚMERO 188 • 10 000 PESOS

DEFENSA DE LA LITERATURA DIFÍCIL

Octavio Paz
Joseph Brodsky
Hans Magnus Ensenzberger
Adonis
Shuichi Kato
Lars Förzell
Kjell Espmark
Michel Butor

Gabriel Zaid

Tesis sobre administración cultural

Mario Vargas Llosa

Sobre Enrique Krauze

Guillermo Cabrera Infante

En entrevista con Danubio Torres Fierro



Número 188, julio de 1992

Buzón de fantasmas
De Enrique González Rojo
a José Gorostiza

Enrique González Rojo pasaba temporadas en pequeñas sucursales consulares cerca de las embajadas gobernadas por su padre, el doctor Enrique González Martínez: estuvo con él en Chile y, cuando escribe esta carta, en España, donde acaba de publicar Espacio. Gorostiza, en México, publica Canciones para cantar en las barcas en 1925 y se prepara para viajar al consulado en Londres en 1927.

González Rojo navega volublemente por el mar mexicano de los años veinte con albaraca de trahumante o con la forzada melancolía de los ánimos alegres. Esta carta es posterior por un mes a la conocida misiva a Villaurrutia que recogen sus Obras completas (México, Domés-INBA-SEP, 1987) y colabora, como aquella, a restituírle necesario lastre a un espíritu que, en la galería de los Contemporáneos, optó por un sitio precozmente fantasmal. G.S.

Bayona, agosto 11 de 1926

Mi querido Pepe: en tu carta última me tocas un poco insidiosamente la cuestión de Carolina. Que si quiero, que si no quiero; que si me molesta, que si no me molesta... ¡Bah! Háblame de ella, dame noticias, cuéntame lo que has sabido por ti mismo y por los demás. Lo que ha formado parte, aunque sea pequeña, de nuestra vida, guarda un interés al cual no es fácil sustraerse. Ahora no pienso en Carolina con aquella amargura de otros días, si se puede llamar amargura a un oscuro sentimiento de pesar muchas veces recrudescido por los efectos del alcohol. Ahora, todo lo veo a distancia y la lejanía no tiene asperezas: se recorta en silueta pura o se borra suavemente para confundirse con el horizonte.

No me avergüenzo del amor que le tuve a Carolina: ¿Amor? Probablemente estoy cometiendo un grave pecado al llamar de esta manera una inclinación que comenzaba y terminaba en el lecho. Las peripecias de la aventura, desdichadas y ridículas. Pero a pesar de todo queda algo, algo que es, naturalmente, mío y ni ella ni nadie lo conoce.

Esto, Pepe, me hace recordar tantas cosas. ¿Qué hace que estábamos metidos en un "Quick Lunch", juntando nuestros míseros centavos para poder comer un beefsteak con patatas? ¿Y nuestras frecuentes reuniones para atiborrarnos la cabeza de "jazz band"? ¿Y Lupe Vélez? ¿Y las Murillitos? ¿Y "Café Negro"? Entre ilusiones que no se cumplían y realidades poco satisfactorias, no éramos al fin de cuentas desdichados. Pero qué vida tan loca, tan sin consecuencia, tan agradable, tan fácil. De la juventud, querido Pepe, todavía tenemos bastante en el corazón. ¿Has pensado cuánto tiempo la conservaremos?

Vas a creer, como Xavier y Salvador, que soy un pedante. Temes, quizás, que ahora me deshaga en consejos fastidiosos e inútiles. No. Ya estoy escamado. Salvador por poco se enoja conmigo y Xavier me regañó duramente, como acostumbra. Nuestro joven crítico tiene un excelente gusto y una mano de hierro para evitar que pequemos contra él. Por lo cual me limito a decirte que cuando vuelva a México no sé si viviré del mismo modo. Y no es que haya cambiado mucho en mi manera de ser, pero sí que deseo cambiar aunque sea un poquito. ¿Escrúpulos de moral? Tal vez. Le he cogido tal cariño a mi arte que a él quisiera consagrarle la mayor parte de mi vida.

Y ahora te diré por qué. En primer lugar, con cierta madurez intelectual se

hace más vivo el deseo de expresarse. En otra forma, se tienen más cosas que decir. Puede ser también que la vida le diga a uno más que antes. Al sorprender nuevos aspectos, nacen nuevos sentimientos y surge a menudo la reflexión. El que llega a pensar, está perdido para todo lo que no sea el pensamiento. Esta es mi razón intelectual. Pero tengo también una razón sentimental, ingenua, casi romántica. Las hojas de papel siguen siendo blancas, tan blancas como cuando tenía veinte años. Y entonces, después de mucho leer, de mucho conversar, gustaba de llenarlas con tinta como quien dibuja, resuelve un problema o ejecuta cualquier tarea desagradable y capaz de distraer el ocio. Ahora que tengo veintisiete años necesito de más tiempo para llenar de tinta las hojas blancas; pero cada línea oscura que se alarga me produce honda voluptuosidad, dolor y alegría. Me parece que en una llanura de hielo me tiendo yo mismo, me divido, me reparto y ocupo toda la extensión.

Mi casa de siete pisos la voy levantando lentamente. Los cimientos deben ser hondos, tan profundos que hagan incommovible la construcción. Y ahondar en la tierra para construir en el aire, es por ahora mi tarea. De los jardines del Vaticano, de las frondas del Alcázar de Sevilla, de las fuentes del Generalife en Granada, van naciendo versos también. Los reuniré en un tomo que se llamará "Música entre los árboles". En cuanto a las "Viviendas en el mar", siguen incompletas y no sé cuándo les daré fin. Pero pienso bastante en ellas y tarde o temprano llegarán hasta ti, para que las acojas como el regalo de un amigo.

Mi vida en Bayona es sosegada. Samuel Ruiz Cabañas te puede dar amplias noticias sobre ella. Le puedes, en cambio, decir que todos nosotros lo recordamos y que el pueblo piensa colocar una lápida en la casa que habitó el año pasado. La inscripción, con letras de oro, dirá así:

ESTA CASA FUE HABITADA
EN EL VERANO DE MCMXXV
POR DON SAMUELEIRO ROIZ DE CABANHAS
EL CUAL DURANTE SU ESTANCIA EN BAYONA
PUSO UN HUEVO.

A Samuel le gustará este recuerdo de la tierra gallega que él tanto amó. ¡Que no me olvides! —le gritan al unísono la Concheira y la Barbeira. ¡Acuérdate de

mf! —dice la Ramallosa. El Duque del Cantiño le envía saludos y las fosforescencias del mar siguen lanzando sobre la playa sus mansas olas de luz.

Querido Pepe: la carta se hace muy

larga. Antes de terminarla, te ruego saludes a todos los amigos y tú recibe un abrazo muy apretado de tu amigo,

Enrique □

Desdiario

José de la Colina

Tabladurías. Guillermo Sheridan llegó a la reunión de la redacción de *Vuelta* regalándonos ejemplares de un folleto de cubiertas apasionadamente azules, una separata de la revista *Literatura Mexicana*, del Centro de Estudios Literarios de la Universidad, en la que publica, anota y prologa impecable y sabrosamente, con el título de "Una colección de poemas desconocidos de José Juan Tablada", las treinta piezas que halló en sus exploraciones profesionales de miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas, también de la UNAM, y en el archivo tabladiano que ese mismo instituto guarda. Hay esbozos o primeras versiones de poemas conocidos, poemas inéditos o sólo publicados en revistas, poemitas de circunstancias, epigramas y breves juegos rimados, y lo primero que me llama la atención, en una ojeada a los versos dedicados en el fin de siglo a la *jeune fille terrible* Renée Vivien, née Pauline Tarn, poetisa de "imágenes perversas, sadomasoquistas, lésbicas y exotizantes", es que su cantor mexicano prefigure las letras de los boleros que habrían de florecer en México ya avanzado el siglo siguiente y gracias a los cabarets, los prostíbulos, los teatros, los tocadiscos, las rocolas y la radio. Estas líneas, me parece, ya quieren hacerse acompañar de guitarras, requinto, maracas y un trío de dulces y unísonas voces masculinas:

Parece que tus ojos van a llorar,
parece que tus labios van a besar

parece que tu alma es una bendición
parece que tu carne es una maldición.

Y aun se diría que Agustín Lara, última palpitación del modernismo latinoamericano, habría puesto su música y su voz de catacumba a estos cuatro octosílabos motivados por mademoiselle Vivien:

y en el divino contorno
de tu breve boca mustia
un sollozo se adivina
y una súplica se exhala.

Al darme la separata, Sheridan, él mismo un rápido y temible esgrimista de la rima al que he visto compitiendo con el ingenio improvisador de los copleros jarochos en una fiesta que Nedda G. de Anhalt ofreció a Octavio Paz por el cumpleaños de éste, me recomienda un picoteante "Madrigal Dadá" en el cual Tablada usa con vigor y gracia los apellidos de dos célebres pintores, hermanados al azar por dos sílabas iniciales:

¡Pica, pica, pica, Picasso,
pica, pica, pica a Picabia,
no deje tu rabia
ni un solo pedazo;
vuévalo cedazo
tu cólera sabia...!
¡Pica, pica, pica, Picasso!

Ni Mallarmé ni Alfonso Reyes desdeñaban estos recreos de la pluma al margen de páginas de mayor ambición. Tengo

la nostalgia de una posible historia y antología de esta literatura traviesa, o esta moneda menuda de la creación verbal, e imagino un libro que debería emprender alguien experto en ineditices y archivos, algún Sheridan que podría ser el mismo Guillermo y que lo haría mejor que nadie.

La musa cosmopolita y traviesa de Tablada atiende igualmente al coto mexicano, y si caballerosamente calla la identidad de una literata gorda que le suscitó la siguiente impiadosa quintilla:

Le rebosan del corsé
y la cintura las grasas,
y la muy ingenua lee
La rebelión de las masas
del gran Ortega y Gasset,

en cambio, en un epigrama contra el doctor Atl, es decir el pintor y escultor Gerardo Murillo, que se había fingido ausente de su taller para no recibir al poeta, a quien consideraba demasiado parlanchín, traza en filigrana indirecta una mentada de madre con imagen muy directa y sádica:

Que de Satán el tornillo
te perfore y te taladre,
pues no has abierto, Murillo,
y vino a verte
Tu padre.

Nos hace falta también, respecto a la historia cultural mexicana, una crónica y antología de lo que Apollinaire llamaba "la vida anecdótica". En el revés del epigrama anterior hay una encantadora anécdota, según la recoge Sheridan del "Abate" Mendoza y éste la habría oído de labios de Jorge Enciso: pantomima de Atl que, con bata gris y cincel, y frente al desnudo atleta que le servía de modelo, se lleva el dedo a los labios para indicar silencio a Enciso, mientras, puerta por medio, Tablada pega a la madera un oído suspicaz, se impacienta, vuelve a tocar y a esperar, tal vez se irrita, después saca de los bolsillos papel y lápiz y sotorriéndose escribe el epigrama y se inclina a deslizarlo por la rendija inferior de la puerta.

Sólo una anécdota, pero me permite ver vivos por un instante a dos protagonistas de las artes y las letras mexicanas. Con bagatelas como éstas escribió Jules Renard su inagotable *Journal*, su obra maestra.

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XVI • NOVIEMBRE DE 1992 • NÚMERO 192 • \$ 30.000 • NS\$ 10.00

16 AÑOS

Octavio Paz

RESPUESTAS NUEVAS A PREGUNTAS VIEJAS

Luc Ferry

LA ECOLOGÍA PROFUNDA

Jaime Sánchez Susarrey

EL PORVENIR DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO

Guillermo Sheridan

PELLICER Y GOROSTIZA

Gabriel Zaid

LOS AFORISMOS DE DIESTE

Enrique Krauze

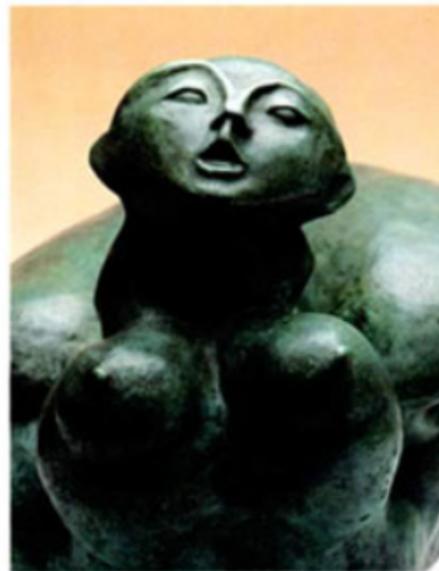
MERIENDA HISTÓRICA

Phillippe Sollers

ALTHUSSER: EL TRASPATIO DEL STALINISMO

Damián Bayón

JUAN SORIANO, ESCULTOR



Número 192, noviembre de 1992

el pulso del escritor tras la llegada del recordatorio fiscal.

¿Qué hay, por ejemplo, tras esta página que escribo? Estoy temeroso de la esperada llamada telefónica del contador público titulado que me dirá cuánto le debo a Hacienda, qué trámites y papeleos debo realizar para obtener la nueva cédula del registro de contribuyentes, a qué imprentas autorizadas debo ir para imprimir con mi nombre los nuevos recibos de honorarios, o de regalías de autor; y además en casa y en toda la zona llevamos cuatro horas sin energía eléctrica, y además han venido a cambiar el cable de los teléfonos y no dispondremos del servicio en no sé cuánto tiempo... Y espero, futuro Aristarco, que tengas alguna piedad de mí.

13, X, 1992

Un poema fantasma. Japonés o chino, creo que japonés, el poema que oí hace más de dos décadas en alguna conferencia:

Cuando yo haya partido
y aunque muchos años dure mi ausencia,
tú, ciruelo bajo el alero,
no olvides la primavera,

y del que ignoro autor, traductor y ediciones en que pueda encontrarlo fijado en negro sobre blanco, hace sus apariciones en mí en ciertas épocas de crisis y temor (como ésta en que la Secretaría de Hacienda me trae a mal traer), y siempre los cuatro versos, que no tengo la seguridad de que hayan permanecido incambiados en el recuerdo, funcionan como una música a la vez antigua y cercana o una leve magia que me dan un instante de serenidad. Por esto apunto aquí el poema que lleva muchos años entretreído en mi vida, tal como lo registra la imperfecta y cambiante memoria: para que algún lector de *Vuelta* pueda resolverme el enigma de su autor, de su traductor, de su texto exacto, y pueda yo saldar mi deuda con ese poeta fantasma y amigo. □

Ginebra, 12 de octubre de 1939

Mi querido Pepe:

Acabo de recibir su carta del 2 de los corrientes que fuera en todo perfecta de no ser por cierto tono irónico que, le confieso, me duele un poco. ¡Qué pronto se ha italianizado usted! A través de esa ironía, que ya le otorga carta de naturalización para escribir en el *Popolo d'Italia*, presiento un no sé qué de desconfianza a nuestra amistad, como si realmente pensara usted que soy de esas gentes que no contestan nada más porque no les da la gana.

Me llegó su penúltima carta en los momentos en que se iniciaba la liquidación parcial de esta Institución, que es otra manera de significarle que han aumentado mis preocupaciones desde el 1º de septiembre debido a que, en tanto dure la guerra, al reducirse al mínimo las actividades ginebrinas, he resuelto emprender un viaje definitivo de regreso a México. Aún no fijo la fecha, pero no podré postergar este viaje indefinidamente, ya que cuelga sobre nosotros una espada de Damocles en forma de reducción de sueldos, devaluación de la moneda y alza en el costo de la vida.

Pensaba yo mismo anunciarle esta noticia, ya que al embarcarme en Génova, probablemente en enero, tendré la ocasión de ir a verlo a Roma y de cotejar nuestras versiones, que no han de discrepar en mucho, acerca de estos pavorosos acontecimientos que siguen cuarteando las paredes del mundo y que, en realidad, significan que los errores de los diplomáticos los subsanan las muchedumbres inocentes en los campos de batalla. Pero además ¿qué significará para esta acongojada, doliente e imbécil humanidad el *Ordnung*¹ alemán sumado a la fogosidad desbordante eslava? ¿Acaso al fin se despierte el continente asiático, cobrando el superhombre nietzscheano la forma de un Ghengis Khan que se sabe de memoria la tabla de logaritmos y que es capaz de fabricar con una cáscara de plátano un abrigo en forma de avión para aterrizar en el Polo Norte! ¡Desde el Rhin hasta Vladivostok quedarán eliminadas las distinguidas funciones de Mr. Morgan y de otros prestamistas! ¡Pero qué lejos estamos nosotros en México de darnos cuenta de lo que es realmente el mundo y de las

¹ *Ordnung*: arreglo, orden.

Buzón de fantasmas De Enrique Manguía a José Gorostiza

En su reciente libro *Al paso* (Seix-Barral, 1992), Octavio Paz recoge "Rescate de Enrique Manguía", un pequeño ensayo de 1987. A la vez que comprueba un pendiente más de nuestra historiografía literaria, Paz inicia la rehabilitación de este poeta nacido en Guadalupe en 1903, primer traductor de Eliot al español y nuestro primer comentarista de Lawrence. En la correspondencia de Gorostiza que preparo para la Editorial Vuelta, aparecerán algunas cartas remitidas por Manguía desde Estocolmo y Ginebra, donde murió en 1940, sin poder regresar a México, al servicio de la Organización Mundial del Trabajo de la Sociedad de

Naciones en liquidación por la guerra. Cabe señalar que el libro al que Manguía se refiere es, claro, *Muerte sin fin*, que el romano Gorostiza quiere hacer volar entre las críticas bombas hacia blancos críticos. Amigo cercano y tempranero de Gorostiza, Jorge Cuesta y Samuel Ramos, Enrique Manguía es un Contemporáneo periférico que, como dice Paz, completa "nuestra visión de las tendencias y direcciones de la poesía mexicana antes de la segunda guerra." De figura "elusiva y discreta", merece de Paz esta suscita definición del cabal fantasma: "el solitario Enrique Manguía, siempre lejano y nunca del todo ausente." G. S.

fuerzas que ahora se han desencadenado! Nos seguimos emborrachando con logomaquia, al mismo tiempo que "nuestro" Mr. Roosevelt gana, a nuestras expensas y en menoscabo de nuestra soberanía, todo el *Lebensraum*² necesario para las maniobras de sus acorazados. ¡Y la Doctrina de Monroe es ahora la Declaración de Panamá!

Sabrán usted, por cuanto se refiere a Eliot, que desde marzo de este año suspendió la publicación de *The Criterion* porque ya nadie se interesaba en Inglaterra por una actitud de humanismo crítico hacia los problemas de la política y la literatura. Sin embargo su dirección es la siguiente: c/o Faber & Faber, 2 Russell Square, Londres. Le aconsejo mandar también un ejemplar al *New Statesman and Nation* que ahora dirige Edward Martin, que ha estado en México y a quien conocí en Taxco. Le recomiendo también al profesor Charles Trent, que es el jefe del departamento de lenguas romances en la Universidad de Cambridge. Por cuanto a los franceses, desde luego están Marcel Brion, que vive en el sur de Francia pero colabora en *Les Nouvelles Littéraires* a donde podrá usted enviarle el ejemplar, y Jean Cassou, cuya dirección es 21 Rue de Rennes, París VII. Estoy seguro de que el Abate de Mendoza y sobre todo Torres Bodet, estarán más al tanto de quienes hasta en la misma Bélgica pueden interesarse en estos momentos por una obra como la suya. Se me ocurre que debe usted enviarle un ejemplar a D. Carlos Pereira cuya dirección sin duda la podrá usted obtener en la Embajada de España, ya que es muy conocido como partidario de Franco.

Desde luego espero yo mismo recibir pronto su obra. ¿Cuándo, por fin, saldrá a la luz?

Con muy afectuosos saludos tanto de parte mía como de mi mujer para usted y para su esposa, sabe usted que es su cordial amigo que mucho lo estima y aprecia,

Enrique

P. D. Si tiene usted la ocasión, le recomiendo la lectura de un libro escrito por Lord d'Abnon, primer embajador británico que fue ante el Reich después de la guerra del 14 y que se intitula *Diary*

of an Ambassador. Dificilmente se puede entender la política británica con relación a Alemania y, por consiguiente, la coyuntura internacional actual, sin conocer la política de los conservadores ingleses. Le recomiendo sobre todo el primer volumen, donde señala el peligro para el Imperio Británico de un entendimiento ruso-alemán. También le recomiendo un libro de Jacques Bainville titulado *Les conséquences politiques du Traité de paix* que explica por qué es menester ahora que Francia, es decir el

Estado Mayor y los chauvinistas, le hagan la guerra a Alemania. Sobre estas bases, espero que usted convenga conmigo en que el problema de la paz en Europa es y será siempre insoluble. No hay hombres de buena voluntad sino energúmenos que, además, manejan de modo doctrinario conceptos puros en vez de atenerse a las realidades; y el instinto de conservación en todos los órdenes, sobre todo en el orden social y en el económico, resulta ser otro escollo infranqueable. □



El gallo. Bronce, 1969.

² *Lebensraum*: espacio vital.

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XVII • FEBRERO DE 1993 • NÚMERO 195 • NF 12.00

Mario Vargas Llosa
JULIO CORTÁZAR

Octavio Paz

LOS NACIONALISMOS Y OTROS BEMOLES



Jean Meyer

GEORGIA

Fabio Morábito

EL ESCRITOR EN BUSCA
DE UNA LENGUA

Reinaldo Arenas

UNA ENTREVISTA INÉDITA
CON DANUBIO TORRES FIERRO

Blas Matamoro

FRANCO, FRANQUITO

Jean-Claude Masson

GUILLEVIC

POEMAS DE GUILLEVIC, JORGE ESQUINCA Y EDUARDO MITRE

Número 195, febrero de 1993

"Teseo. — ¿Y qué males se temen de tal oráculo?

Edipo. — Que van a ser derrotados por esta ciudad de Atenas."

404 a.C. Fin de las guerras del Peloponeso. Dos años después de la muerte de Sófocles. Atenas derrotada.

Tebas exige a Esparta la destrucción de Atenas. Esparta se opone. Tebas quedaría como único poder dominante al norte del Estrecho de Corinto —amenaza contra espartanos.

Atenas se salvó, pero no Esparta. Su

supremacía militar abatida por Tebas a principios del siglo IV.

El siglo IV
el siglo de la filosofía
Platón
Aristóteles

Tebas, arrasada el año 335 por Alejandro de Macedonia. Sólo deja en pie algunos templos y la casa de Píndaro.

Para la siguiente clase:

"Proyecto de un viaje a China",
Susan Sontag. □

sías, *Intermedio*. Acaba de llegar a ésta su *Calendario*, ensayos al modo de aquellos que abrían nuestro apetito de reacción: una suite de *Cartones de Madrid*. Nada nuevo en Alfonso, siempre lector, ahora de Saint-Beuve. Pronto tendremos *Ifigenia cruel*, una tragedia en verso —Sófocles, Goethe—, que por algunas anticipaciones que Alfonso me leyó, promete estar importante.

Genaro no ofrece nada. Regresó —cargado de jades, kimonos y cucharas— de un viaje a California. Alguien dejó caer el siguiente epigrama:

Cuentan de Estrada que un día
salió para examinar,
pero dice otra teoría:
para Californicar.

Carlitos lanzó al fin la primera, segunda *Piedra*. Nada sobre ella se ha escrito. Pronto, con elogio, lo haré yo.

Salvador Novo acaba de entregar a su editor Mariano Silva, sus originales para formar el libro *Adytias* (no sé qué significa este título, fruto de lecturas de la vieja Blavatzki).

Jaime corrige ahora las pruebas de su nuevo libro *Poemas*.

Sólo usted, sólo yo, permanecemos quietos.

Me olvidaba de algo: Julio Torri escribe cosas terriblemente serias. Ya es un don Juan arrepentido, el peor de los *Donjuanes*: un Don Juan en los cielos.

Maples Arce... ¿Por qué, José, preguntar por tales personas?

Le mando un poema. Opine usted ahora que la distancia le favorece.

Le abraza

Xavier Villaurrutia. □

Buzón de fantasmas De Xavier Villaurrutia a José Gorostiza

El fantasma dandy de Villaurrutia recuerda que trabajaba en la Dirección Central de Bibliografía —elegante dependencia de la Secretaría de Educación Pública boy, suponemos, desaparecida— a las órdenes de Novo. Gorostiza casi concluye una estancia de meses en Nueva York, donde ha trabajado para un señor Ciro Méndez, del que poco se sabe, aparte de que le financiaba a jóvenes intelectuales mexicanos su curiosidad de Manhattan. El "proyecto secreto" pudo ser el lanzamiento de la revista Antena. Tablada, mandamás de artistas mexicanos en New York, ha devenido "Eva" pues, según Villaurrutia, acaba de procrear con "Adán" López Velarde una vivaracha creatura: la moderna poesía mexicana. G.S.

México Septiembre de 1924.

Muy querido José Gorostiza:

Por el inmarcesible Luis Enrique Erro tenemos noticias de usted, y esperamos verlo llegar —¿con qué neoyorquina vestimenta?—, a esta intranquila ciudad, a esta tranquila secretaría.

Estoy intrigado por el proyecto secreto que tiene usted con Erro, Pellicer,

Novo, y, acaso, conmigo. ¡Siempre tan subterráneo!

¿Qué tal de abluciones marinas al rayo del sol? Dicen las afiladas lenguas que en ellas ha dejado usted la piel de cordero.

Me alegro de que Eva Tablada se haya mostrado indiferente al saber su nuevo nombre. Ya se mostrará decididamente airada en cuanto reciba la conferencia que estoy editando y que le llegará con dedicatoria alusiva conveniente.

NOTICIAS— Alfonso Reyes salió de México a Europa —los dos caminos—, dejando en prensa su nuevo libro de poe-



Flora del Valle de México

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XVIII • MARZO • DE 1994 • NÚMERO 208 • 14 PESOS



OCTAVIO PAZ

Chiapas: hechos, dichos, gestos

WILLIAM H. MCNEILL

El fundamentalismo en el mundo
contemporáneo

ENRIQUE KRAUZE

La Iglesia y el Estado:
el debate del siglo XIX

ROBERTO JUARROZ

Lengua, poesía y ser

Número 208, marzo de 1994

Y es que ¿alguien recuerda una obra científica que perdure en el canon "activo", que se lea como aún se hace con Cervantes o Shakespeare? La obra científica no ha sido hecha para durar; sólo su conocimiento se transmite por el "arte" de repetir un experimento. Quizá sólo algunos avezados leen a William Harvey o a Charles Darwin por su riqueza literaria, pero la inmensa mayoría del cúmulo bibliográfico en las ciencias es magro porque así se lo han propuesto tradicionalmente los científicos. En aras de una supuesta objetividad, muchos han segado la expresividad de su texto. Estimulados por una interpretación del desarrollo de la ciencia salpicada de "estados perfectos" en el pasado, pioneros y descubridores que defendieron heroicamente sus puntos de vista, centenares de investigadores adoptan un estilo inocuo, despojado de intención y metáfora.

A pesar de 300 años de esfuerzos de Hobbes, Locke y una legión de positivistas lógicos de confinar la metáfora a las plumas de los poetas, la ciencia recurre a las figuras retóricas porque intuye su eficacia. La metáfora ha sido un vaso comunicante, inevitable, entre imaginación poética e intuición científica; las instrucciones *escritas* que deja el maestro al discípulo poseen intencionalidad, incluso a pesar de la cuidadosa labor de desmontaje del edificio literario.

La intención y la metáfora son las mismas desde los *Diálogos* de Galileo; Salviati no enseña la "nueva ciencia" a Sagredo y Simplicio sin retórica. En una historia más de engaño, Salviati afirma primero que si se deja caer una bala desde la punta del mástil de un

barco en movimiento, alcanza la cubierta a una cierta distancia del pie de dicho mástil. Así, Sagredo y Simplicio son inducidos a asociar la teoría "incorrecta" con la falsa experiencia, de tal forma que cuando aprenden la experiencia verdadera, en ese mismo instante aceptan el modelo "correcto".

Por fortuna, una serie de notables historiadores de la ciencia consideran sin mayor duda la ciencia como escritura. David Locke (*Science as Writing*, YUP, 1993) nos ofrece un recuento de quienes han examinado el papel decisivo del lenguaje y sus variantes en la explicación de la naturaleza que surgió junto con la química de los siglos XVI y XVII, por ejemplo, en el caso de Lavoisier. La manera como anotó sus primeras ideas ante los resultados experimentales determinó su programa de investigación.

Un punto culminante en el divorcio entre ciencia y poesía fue el libro del enjundioso C. P. Snow, *Las dos culturas y la revolución científica* (1959) y su secuela, *Una segunda mirada* (1964). Físico molecular y grafómano, en ocasiones literato, para él se trataba de dos polos opuestos del espíritu humano, que nos exigen y nos regalan cosas muy distintas. Una es fría, calculadora, precisa; la otra, intensa, imaginativa, ambigua. ¿Culpables? La intención y la metáfora. Cuarenta años después, lo que separó a la poesía y la ciencia vuelve a reunirlos.

El acto metafórico puede ser una estocada de la verdad o un engaño, dependiendo de donde nos encontremos: a salvo en su interior o perdidos en el páramo. ✧

azul, acostumbrado a (y quizá empeñado en) no recoger crédito por los múltiples servicios que prestaba a sus amigos. Por otra parte, ese ejemplar número uno se conservó entre los libros que doña Thelma Lamb viuda de Ortiz de Montellano, por iniciativa de Lourdes Franco Bagnouls, donó al Centro de Estudios Literarios de la Universidad. La carta que hoy publicamos, que recogerá el Epistolario de José Gorostiza en proceso, agradece el envío del ejemplar y aporta un, en efecto, desmadejado esbozo de lectura del poema.

G.S.

México, marzo 19 de 1940

Sr. D. José Gorostiza
Roma

Querido Pepe:

Recibi el ejemplar No. 1 de tu *Muerte sin fin* que te envié como la primera muestra de tu libro, para ti. La delicadeza de dedicármelo me complace tanto como el haber cuidado el libro por su belleza y por nuestra amistad. Te lo agradezco mucho.

A la vez, tu carta me propone la realización de un deseo mío: exponerte mi comunicación con tu poema. Entendimiento y goce, eso es todo. Pero habrá de ser otra vez, o en varias ocasiones, porque ahora en silencio y en crisis —quebrantado el equilibrio de mi sentimiento con mi razón— apenas puedo balbucir algunas reacciones personales inmediatas.

Tú que conoces estas crisis de duda apasionada de uno mismo —estos páramos que riega un llanto seco— sabrás comprenderme. Tu poema, tan diferente en cierto sentido a mi mundo de ayer y por lo mismo tan admirado, llega a proponerme, en estos días y en estos años últimos para mi tempestuosos, su despierto laberinto, a mi que soñaba y que, poco a poco, me siento despertar. ¡Oh mis sentidos! ¡qué ruda prueba sufren! Sensación atormentada de que mi sed por la belleza —vuelto hacia adentro mis sentidos— me ha llevado a destruirme. Pero, a la vez, la razón me propone tantas explicaciones verdaderas, ciertas, justas, cuantos puntos de vista a diversas profundidades se presentan a mi examen.

Porque un poema, un hecho de la

Buzón de fantasmas

De Bernardo Ortiz de Montellano a José Gorostiza

✧

URANTE LA estancia en la embajada mexicana en Roma de José Gorostiza, su amigo Ortiz de Montellano se encargó de cuidar en Editorial Cultura la edición de Muerte sin fin (1939). Cuando el autor recibió los pri-

meros ejemplares le regresó a México, a su discreto y generoso amigo, el número uno. La impecable edición de quinientos cincuenta ejemplares numerados, sin embargo, no reconoce haber estado al cuidado del autor de Muerte de cielo

vida, un amor perdido —que es cuando se realiza— o no logrado, se presentan a nuestro entender como ininteligibles y, no obstante, *sentimos* que los entendemos. ¿Cómo explicarlo? Con toda humildad te digo lo que tú bien sabes, que el espíritu de la poesía escapa a nuestra comprensión intelectual porque aún de la propia muestra —escrita o no— somos nada más como testigos o lectores, con nuestro mundo individual a cuestas.

Porque si no entendemos bien el cuerpo —nuestro cuerpo— ¿cómo vamos a entender bien lo que no es el cuerpo?

Dios
Naturaleza
Hombre

La vida, la muerte, Dios= "un entender no entendiendo" luminoso, impreciso (oscuridad que ilumina la oscuridad) para la inspiración por el amor, en nuestra mística española y cristiana; preciso, inagotablemente oscuro, para la luminosa tragedia de la inteligencia, en la poesía mística de otras razas y lenguas.

No veas en estas líneas más que una anticipación desmadejada de otras más directas que sobre tu obra admirable, gozada repetidas veces, habré de enviarte pronto. ✽

BERNARDO

Carta de Guadalajara

De gurúes, museos y enciclopedias

JUAN JOSÉ DOÑÁN, JORGE ESQUINCA,
JUAN PALOMAR VERA, MARÍA PALOMAR

✽

EN EL NÚMERO que hace el puente entre el año que terminó y el presente, *The Economist* publica un breve y divertido artículo titulado "The Good Guru Guide. Take me to your leader". No se trata de un sesudo análisis económico de éstos en que se ha fincado el prestigio de la publicación, sino de un texto que, entre burlas y veras, enlista a diecisiete "gurúes" del mundo actual: líderes de opinión respetados por los gobiernos y seguidos por cientos de miles de personas en todos los países. A manera de concurso, los redactores de *The Economist* reparten calificaciones del 1 al 5 en cuatro apartados: influencia (representada por un imán), originalidad (un foco), coherencia intelectual (una rotunda esfera) y devoción de sus seguidores (un adorador prosternado).

Resultaba predecible, dado el talante de la publicación, que hubiera una mayoría de personajes relacionados con la economía y las finanzas: son aquí siete, y van desde Milton Friedman (el único que recibe cinco en todos los apartados) hasta magos de la

gestión empresarial como Tom Peters, Peter Drucker y Michael Porter, nombres sumamente familiares para quienes se mueven en el medio de las finanzas internacionales. Pero también surgen en este listado algunas curiosas contataciones. En primer término, la de la casi extinción de los estadistas: sólo dos políticos aparecen entre los "gurúes". Uno de ellos, jubilado ya —y al que difícilmente se le podría aplicar el calificativo de estadista— es Lee Kuan Yew, el muy autoritario ex primer ministro de Singapur que transformó a su país en una próspera empresa. El otro es Vaclav Havel, cuyo prestigio como escritor disidente se ve ahora aumentado por su sabio manejo del "divorcio de terciopelo" entre las repúblicas Checa y Eslovaca.

Pero quizá lo más sorprendente sea que en una publicación de tan pragmático enfoque, tan volcada hacia lo económico, se reconozca entre los "gurúes" de nuestro tiempo a cuatro intelectuales; el ya mencionado presidente Havel, el crítico francés Jacques Derrida, el lingüista norteamericano

Noam Chomsky y, único iberoamericano en la lista, Octavio Paz. Nuestro poeta, que alcanza la máxima nota en originalidad de pensamiento (sólo obtenida por otros dos de los "gurúes"), es descrito como uno de los pocos personajes "que logran la difícil hazaña de contribuir tanto a la política como a la literatura. En sus escritos el señor Paz se inspira en una ecléctica variedad de fuentes que van desde el surrealismo hasta el budismo tántrico y la poesía de Dante. (...) Pero los vuelos de imaginación poética no le han impedido tomar parte en la política latinoamericana. Durante largo tiempo ha sido un campeón de los principios liberales y la libertad individual en una región caracterizada por la opresión política (por parte de regímenes represivos) y asfixia intelectual (por parte de élites izquierdistas)". En estos tiempos de pragmatismo y recelo ante lo racional, sin duda resulta alentador que se reconozca a la inteligencia como una fuerza capaz de influir en las decisiones de los gobiernos y la conducta de las sociedades.

La rotunda y bonachona sombra tutelar de Ixca Farias no debe andar demasiado satisfecha por estos días al pasearse en el maravilloso claustro —padre de todos los patios de Guadalajara— del antiguo seminario, ahora museo gracias a los buenos oficios de Jorge Enciso y el propio Ixca. El pasado noviembre se cumplieron 75 años de que el abandonado edificio se convirtiera en albergue de nuestras antigüedades y obras plásticas con el airoso nombre de Museo de Bellas Artes. Cinco años después se le llamó simplemente Museo de Guadalajara. Durante largo tiempo fue asiento de peñas y tertulias que acordaban con la naturaleza del viejo edificio: sin prisa, desmadejadas, al arbitrio de los humores y aficiones de esta gente y esta ciudad. Allá por los años sesenta, nuestro museo era una ecléctica colección donde, junto a espléndidas muestras de la alfarería prehispánica de estas tierras y del arte de los pintores coloniales, se exhibían también borregos de dos cabezas nadando en formol y —*pièce de résistance* absoluta, popular cual ninguna entre las filas de escolares capitaneados por aguerridas maestras— el brazo momificado de Primitivo Ron, asesino del prócer jalisciense Ramón Corona.

Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XVIII • AGOSTO DE 1994 • NÚMERO 213 • 20 PESOS



**JUAN
RULFO**
La tierra pródiga
(Páginas olvidadas)

Roberto Juarroz

Adonis

Antonio Colinas

Enrique Krauze
1910 EN 1994

Hernández Campos, Monsiváis,
Sarmiento
TRES ESCENARIOS ELECTORALES

Cárdenas, Fernández de Cevallos,
Zedillo
RAZONES PARA EL VOTO

**ROBERTO
CALASSO**
De la opinión

Número 213, agosto de 1994

realizó ciertas aclaraciones a la argumentación original. Nadie pensaba en que hubiera un vínculo entre la conjetura de Taniyama y el teorema hasta hace unos 10 años, cuando Gerhard Frey postuló tal conexión. Así que si la conjetura era demostrada también lo sería el teorema de Fermat. Kenneth Ribet presentó en 1987 una prueba de dicha conexión. Demostró que una curva elíptica puede correlacionarse con una solución para aquellas ecuaciones que según Fermat eran imposibles. Si puede probarse que una curva elíptica de este tipo es imposible, también lo serán las soluciones a las ecuaciones de Fermat. Lo que hizo Wiles en Cambridge en junio de 1993 fue probar (o intentar probar para los escépticos) una forma de la conjetura de Taniyama, lo cual implica que el último teorema de Fermat es verdadero (que las soluciones a ciertas ecuaciones no son posibles), al menos en forma indirecta.

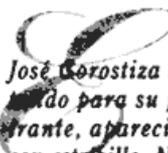
Creo que el sentimiento entre quienes pudieron seguir la argumentación de Wiles en ese momento, me dijo un aficionado a las matemáticas que trabaja en laboratorio Nacional de Brookhaven, es muy similar al que tuvieron los asistentes al torneo relámpago de grandes maestros que se jugó en un centro de convenciones en Nueva York el mes pasado. En ambos sitios ha habido demostraciones impecables, diálogos en un espacio arbitrario y en un tiempo razonable para nuestra época, homenajes plenos y transparentes a varios otros matemáticos y maestros del ajedrez que dedicaron su energía a estos edificios imaginarios.

Las sesiones de Wiles fueron también un reconocimiento a los aficionados que, como los devotos del ajedrez, han vivido años materialmente en el límite de sus capacidades mentales sin temor a una obsesión rica en propuestas, casi siempre desconcertante e incluso, como hemos visto, a veces peligrosa. ♣

Buzón de fantasmas

Décimas para despedir a un poeta

♣

 NTRE EL epistolario de José Gorostiza que me encuentro editado para su publicación el año entrante, apareció este festivo romance con estribillo. No está firmado, aunque con su menuda letra Gorostiza escribió al margen: Mont. ¿Francisco Monterde? Es posible. En todo caso se refieren a la salida del poeta rumbo a Londres, el 5 de agosto de 1927, donde ocuparía el cargo de escribiente de primera en el consulado, arrastrado por la convicción de que la "miseria, la inactividad, el atrofiamiento" expulsaban de México "a nuestros mejores hombres".¹ En la necesaria comida de despedida que se habrá organizado, seguramente el autor leyó estos versos de ocasión, como se decía entonces, para regocijo de los presentes.

G.S.

Por ver la Torre de Londres,
Torre de tan mala fama,
Y navegar por el Tamesis,
teniendo el Tamesi en casa,
Se ha metido Gorostiza
En lo de la diplomacia.
Ya prepara el pasaporte,
Ya el equipaje prepara;
Esta noche cena en México:
¿Dónde cenará mañana?

¡Que se nos marcha Gorostiza;
que se nos marcha!

Deja escenas de revistas²
Y comedias, olvidadas,
Y se nos va Gorostiza

Como el otro se fue a España³
¿Igual que aquel Gorostiza
Lo reclamará la patria,
Cuando en otros escenarios
Se le ensaye y se le aplauda?

¡Si igual que aquel Gorostiza
Se desmexicanizara!...

¡Que se nos marcha Gorostiza;
Que se nos marcha!

Por ir a una tierra fría
Deja esta tierra templada
Y cambia un cielo brillante
Por las perspectivas pálidas,
La atmósfera transparente
Por esa atmósfera opaca,
Sin temor a que la niebla
Se le quede en la mirada
Y, al regresar, anteojos
De humo de Londres nos traiga.

¡Que se nos marcha Gorostiza;
Que se nos marcha!

Cambiar por Royalty, el Lírico;
Hyde Park, por el de Orizaba,
Y por Trafalgar Square
El Cinco de Mayo cambia;
Music-Halls de Picadilly,
Por el restorán Manhattan;
Por el British Museum deja
Nuestra pictórica fauna,
Y por la playa de Dover
El balneario de Chapala.

¡Que se nos marcha Gorostiza;
Que se nos marcha!

Si lo dejamos, amigos,
Si dejamos que se vaya,
Todo lo juzgará *shocking*
Cuando regrese a la patria;
No escribirá más "Canciones
Para cantar en las barcas";
Se hará jugador de *cricket*
En la *Merry England* plácida:
¡Lo robarán los ingleses
Lo mismo que a Santayana!⁴

¡Que se nos marcha Gorostiza;
Que se nos marcha!

Yo quisiera disuadirlo,
Impedir que se marchara;
Mas si lo ordena el destino,
Mas si la suerte lo manda,
Que este otro Gorostiza,
Irónicamente, vaya:
Dé palmadas amistosas
A Chesterton en la panza;
Robe los lentes a Kipling
Y tire a Shaw de la barba.

¡Que se nos marcha Gorostiza;
Que se nos marcha!

NOTAS

¹ En carta a Carlos Chávez, en su *Epistolario selecto* editado por Gloria Carmona, México, FCE, 1989, pp. 77-78.

² Gorostiza escribía revistas y comedias ligeras para un productor de nombre Campillo. No se conserva ninguna.

³ Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851),

el comediógrafo mexicano autor de *Contigo pan y cebolla* que vivió en España buena parte de su vida y fue embajador de México en varios países europeos después de la Independencia.

⁴ George Santayana (1863-1952), el filósofo inglés de origen español, autor de *El último puritano*. ❧

Carta de Guadalajara

De togas y birretes

JUAN JOSÉ DOÑÁN



UBO UN TIEMPO, de esto no hace más de veinte años, en que la Universidad de Guadalajara era tildada y no sin razón, de ser gobiernista. Luis Echeverría era presidente de México y la vida universitaria nacional padecía aún en carne viva el agravio de la matanza estudiantil del 68 y la represión, tres años después, del Jueves de Corpus, cuando todo el país supo de la existencia de *Los Halcones*. Y mientras que entre la mayoría de los universitarios de México había un recelo hacia la autoridad gubernamental, especialmente contra la figura presidencial (*remember* cuando Echeverría fue recibido a pedradas en la UNAM), la Universidad de Guadalajara estaba a romper un piñón con el señor de Los Pinos.

A decir verdad, esas buenas relaciones venían desde el gobierno anterior, cuando durante el conflicto del 68 la UdeG se había alineado con el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Entonces, los solícitos líderes estudiantiles de Guadalajara reprimieron en esta ciudad hasta la más inocente manifestación de simpatía con la causa del 68. Sus esfuerzos no fueron en vano, Díaz Ordaz repartió entre ellos algunos souvenirs: relojes de oro —los Rolex por fin llegaban al pueblo— y armas de uso restringido al ejército para que nuestros buenos muchachos combataran a los enemigos de México. Y como para no quedarse atrás en la noble tarea de premiar a los niños héroes tapatíos, el entonces gobernador de Jalisco, Francisco Medina Ascencio, les mandó construir el actual edificio de la

Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Con la llegada de Echeverría las relaciones peligrosas entre la UdeG y el gobierno alcanzaron su punto más alto. Es probable que nunca antes un presidente de México haya visitado tanto una universidad. Despechado de la UNAM, el presidente Echeverría tuvo con la universidad oficial de Jalisco todo tipo de obsequios y atenciones: llevó a su campus al presidente chileno Salvador Allende (1972); entregó a las autoridades universitarias 172 hectáreas de un área de reserva (Los Belenes, en Zapopan); promovió a funcionarios y líderes estudiantiles para puestos de gobierno, y repetidamente habló de la UdeG como "modelo de universidad mexicana". En 1974, hace exactamente veinte años, la largueza presidencial entregó a la Universidad de Guadalajara una estación radiodifusora y un equipo de fútbol de primera división (los recientemente fallecidos *Leones Negros*, cuya aparición vino a pervertir el mercado mexicano del fútbol; un capítulo más del "populismo estatista", Krauze *dixit*).

Tanta fue la generosidad de Echeverría con la UdeG, una universidad con la que se congratulaba sobremedida porque había sido fundada —más que exageración, mentira piadosa, el fundador, en 1792, fue el obispo de Guadalajara fray Antonio Alcalde— por su suegro, José Guadalupe Zuno; tanta fue esa generosidad que la Universidad de Guadalajara le correspondió a su benefactor entregándole, en sesión solemne, el doctorado *Honoris*

Causa. El hecho tuvo lugar en mayo de 1975.

Dos años después, cuando Luis Echeverría ya era ex presidente y no tenía más cargo que la rectoría de la fantasmal Universidad del Tercer Mundo, el mismo Consejo General Universitario de la UdeG que lo había doctorado, le retiró la toga y el birrete. (Las autoridades universitarias tapatías culparon a Echeverría por no aclarar el asesinato del ideólogo y líder moral de la UdeG, Carlos Ramírez Ladewig, a quien el Consejo General Universitario entregó, *post mortem* el mismo doctorado *Honoris Causa* que le retiraba al ex presidente de México.) Así terminó un gran amor, sólo que a diferencia de ciertos novios honestos que truenan, la UdeG no le devolvió sus cartas y regalos a Echeverría.

* *

Como las otras madres, de Yocasta para acá, la Universidad de Guadalajara ha tenido la virtud de despertar sentimientos encontrados entre muchos de sus hijos, dentro de los cuales me puedo contar.

No hemos sido pocos los descendientes que tenemos más de una queja contra nuestra madre nutricia, nuestra *alma mater*, que con demasiada frecuencia ha faltado a los deberes que implica la maternidad responsable. Pero ésta es una historia bastante vieja.

Dentro del seno universitario y a lo largo de casi setenta años, los valores académicos han sido relegados por todo tipo de frivolidades, chifladuras e intereses extrauniversitarios. En el pasado, bajo el sacro nombre de la "educación socialista", la UdeG se convirtió en una institución intolerante con la inteligencia que no le fuese afín, empobreciendo con ello grandemente sus cátedras. Tal estrechez intelectual expulsó del claustro universitario a gentes como Efraín González Luna, al tiempo que coronaba a progresistas jumentos de dos patas. Tan revolucionaria actitud dio por resultado que se mantuvieran distantes de la Universidad de Guadalajara muchos jaliscienses heredotapatíos que con el paso de los años llegaron a convertirse en notables representantes de la cultura y las humanidades de nuestro país.

No deja de ser significativo que Antonio Alatorre, Ali Chumacero, Moisés